

PEÑA CULTURAL FLAMENCA

"La Pajarona"

BUJALANCE

*Boletín
Flamenco
1996/97*



LA JUNTA DIRECTIVA
de la
PEÑA CULTURAL FLAMENCA
«La Pajarona»

AGRADECE SU COLABORACIÓN:

AL SR. CONCEJAL DE CULTURA, A NUESTRO QUERIDO MARIO LÓPEZ, A LAS DISTINGUIDAS FIRMAS QUE NOS HAN REMITIDO SUS ARTÍCULOS DE OPINIÓN Y A LAS EMPRESAS ANUNCIANTES;

Por su gentileza y desinterés ha sido posible un año más la edición de este Boletín Informativo, sobre la programación y actividades para la temporada 96/97, en la que además hacemos memoria de nuestra existencia e insertamos artículos de opinión por Socios de Honor, amigos de nuestra peña y miembros de esta Junta, teniendo como hilo conductor de ellos, nuestra preocupación por el futuro del flamenco desde este mejorable presente.

Es de gran satisfacción para esta junta, contar con la Aprobación que supone el respaldo recibido por sus socios, amigos del flamenco y el pueblo de Bujalance en general, en todas aquellas iniciativas que emprendemos, como la Caseta de Feria de este año y los actos programados a puertas abiertas, recibiendo el calor de la asistencia y el reconocimiento a los esfuerzos realizados.

*Reiterando el agradecimiento expresado,
Nuestros más sinceros SALUDOS.*

El Concejal de Cultura del Ilustre Ayuntamiento de Bujalance

Saluda a los socios y amigos de la Peña Flamenca de la Pajarona,

y le agradece la labor tan magnífica que vienen realizando en favor de la difusión y entendimiento del cante flamenco, esencia misma de la cultura andaluza, y la manera más auténtica de expresión de un pueblo que ha sabido manifestar su dolor, alegría y represión de la única forma que lo han dejado, cantando.

Al mismo tiempo le anima a seguir esta labor y a que difundan aun más su tarea como verdaderos entendidos en esta materia. ¡Ánimo! y sabed que siempre contaréis con el apoyo de este Ayuntamiento.

*Atte. El Concejal de Cultura
Manuel Ángel Jurado Buenosvinos*

MEMORIA DE UNA «SOLEAR» (Campo de la Verdad. Córdoba)

En el cálido cerco de la noche el lamento
de aquella voz de nadie bajo los goterones
de la luna, estancada por el aire de Junio,
era un candil de insomnio temblando en las orillas
del dolor o el recuerdo del dolor bajo el cielo.

¡Voz de nadie y tan honda como una antigua herida
de soledad cantada por la pena del hombre...!

Instante o siglo. Acaso parecer o cadena.
LLamarada azulando corazón y garganta
con la misma esperanza de los ríos acabarse
como acaba el crepúsculo y el verano y las rosas...

¡Porque la voz aquella de nadie era de agua!

Del agua que no apaga la sed bajo las parras
cuando Junio derrama su avispero de estrellas
sobre aquellas cabezas que ocultan un paisaje
de biznagas amargas dentro de su mirada.

¡«Solear»!

Voz de nadie, sangrando nadie sabe
por quién bajo aquel cielo de la Luna de Córdoba...

Mario López

LOS GUSTOS ESTILÍSTICOS DEL FLAMENCO DE HOY

La liberalización de las costumbres a través de los medios de comunicación ha liberado al hombre de muchos prejuicios seculares, sobre todo, para expresarse. Una manera de expresión personal es el propio aliño indumentario, tan variado en el último cuarto de siglo, que parece obedecer más a una antimoda que a la moda. Tal ocurre con los gustos por el arte y las formas culturales. El flamenco no escapa a esta característica.

Al empezar el tercer cuarto de este siglo andaba el flamenco por los suelos en manos de Antonio Molina, cuya popularidad e influencia había desbancado a los últimos vestigios del flamenco puro. Se produce hacia la mitad de los años cincuenta un renacer de la ortodoxia apoyado en un adoctrinamiento intelectual y oficialista. Esto hizo que todos tuviéramos que decidir entre ser o no ser aficionados. Quien se declaraba aficionado terminó haciendo acto de fe en Antonio Mairena, mientras que Fosforito convivía con personalidad propia en el sistema.

Curiosamente, el mairenismo tenía su antonimia en la misma raza gitana: Caracol. Digamos que para Mairena era el respeto y para Caracol la admiración casi secreta, con cierta conciencia de pecado para tener más fuerza. En este último cuarto de siglo ha terminado por imponerse el espíritu caracolero, por lo que tiene de rebeldía, libertad y pasión totalizadora, cosas tan enormemente simpáticas y sugestivas, a través de un inconfeso Beni de Cádiz, Terremoto de Jerez o el mismo Camarón, por citar algunos en la línea díscola y libertaria, bien por la gozosa despreocupación académica, la anarquía o la genialidad.

Pero sigue avanzando el siglo hacia la esquina del XXI y nuestro cante empieza a rizarse. No cabe duda que los rizos son signos de debilidad. Camarón ensaya un nuevo virtuosismo que alcanzamos a vivir con Pepe Marchena. Enrique Morente parece comprender mejor el signo de los tiempos y su debilitamiento moral, y ensaya otra suerte de virtuosismo, pero con la mirada puesta para el cotejo con aquel.

La tragedia que se cernía sobre Camarón mucho antes de que se hiciera real le convirtió en mito. Los mitómanos de Camarón van a pecho descubierto y blasonando de ello: los Ketama, Pata Negra, Duquende, José el Francés..., la tira. Morente en cambio manifiesta una vitalidad fértil y sana, por lo que se sucede a sí mismo. Tiene por ello dificultades para mitificarse. Los artistas que siguen su estrella lo hacen de manera vergonzante. Se les ve caer en sus redes, pero intentan sacudirse de ellas, cuando no negarlas; ejemplo, Carmen Linares y otros muchos.

Siendo así no puede extrañarnos que se detecte claramente en los últimos tiempos una vuelta de los gustos al lirismo expresivo, al donaire tímbrico y juego preciosista. En el fondo vuelve a latir Marchena, pero también otras alternativas. Todo el mundo conoce el éxito público de un Luis de Córdoba..., en definitiva los vaivenes inexorables de las olas del mar, mucho más agitada en los acantilados de fines de siglo.

Agustín Gómez
Crítico de Arte Flamenco

UN BREVE PASEO POR EL CONCURSO NACIONAL

por Francisco González

Cada tres años el flamenco se vive en Córdoba de una manera muy especial a través de su Concurso Nacional. Coincidiendo con el mes de mayo, parece como si Córdoba se engalanara para recibir y acoger a un considerable número de personas de toda España relacionadas con la flamenquería, que acuden a la ciudad califal dispuestas a disfrutar de unas jornadas apasionantes.

Desde que el escritor y poeta cordobés Ricardo Molina concibe la idea de su organización inspirándose en el Concurso de Cante Jondo de Granada celebrado en 1922, propuesta bien acogida por el entonces alcalde Antonio Cruz Conde, que intuyó un fórmula válida y atrayente para acentuar el Festival de los Patios Cordobeses, el Concurso de Córdoba viene celebrándose con absoluta puntualidad.

Los resultados en su aparición primera -año 1956- no pudieron ser más positivos y alentadores para el flamenco, que se encontraba inmerso en dominante enajenación. Veintitrés años de edad le fueron suficientes a Fosforito, indiscutible ganador, para demostrar que poseía vastísimos conocimientos estilísticos, abrumadora personalidad canora, inusitada pulcritud y templanza, así como las normas de pureza deseadas, capaces de llevar al cante flamenco a horizontes esperanzadores. El Concurso de Córdoba fue antagónico al de Granada y conseguía los resultados apetecidos. Abría un camino cada vez más firme de luz, de ilusiones para el flamenco, que Córdoba y su Ayuntamiento acertaron aderezar con su demostrado interés, con sus continuas aportaciones.

El Concurso de Córdoba se convirtió en el objetivo soñado de todo artista que se preciara. Es el inicio de una época que deja atrás uno de los períodos más nefastos que el flamenco ha conocido. Expectantes y con el deseo de cambiar el rumbo de su vida, de alcanzar el estrellato, a él acuden hombres y mujeres de nuestra gitanería flamenca, oculta durante algunas épocas, tal vez por el temor de que sus cantes fueran incomprendidos por los gustos imperantes de aquella afición.

Juan Talega, Fernanda y Bernarda de Utrera, La Perla de Cádiz..., ganadores del segundo certamen, servirían de avanzadilla para la «coronación» de Antonio Mairena en 1962, durante el transcurso de un ilusorio concurso, entregándosele como báculo la III Llave de Oro del Cante.

En la cuarta edición, el Concurso abandona la exclusividad del cante y aglutina a la vez el baile y el toque, con lo que alcanza la denominación de Arte Flamenco. De nuevo surge la sorpresa y se concede en el cante, con todo merecimiento, el Premio de Honor a un joven prácticamente desconocido, que responde al nombre de José Menese. En esta ocasión, los premios conseguidos por Canalejas de Puerto Real y el Flecha de Cádiz, sirven de rúbrica a su dilatada trayectoria. Es el año de Paco Laberinto y de Matilde coral..., de Manuel «Morao» y de Manuel Cano.

Los festivales están en auge, y el Nacional de Córdoba es el acicate por todos deseado que les servirá de tarjeta de identidad para acceder con mayor facilidad, no sólo a estos eventos veraniegos, sino a las peñas flamencas que comenzaban su proliferación. El Concurso de Córdoba reconoce con sus premios la conducta de los galardonados, y éstos, a su vez, realzan la categoría del mismo. La reciprocidad es obvia. Cantaores como Beni de Cádiz, Curro Malena, Naranjito de Triana, el Lebrijano, la Paquera de Jerez, Luis de Córdoba, Chano Lobato, Calixto Sánchez, el Cabrero, el Pele, José Mercé..., o artesanos del baile como Merche Esmeralda, Loli Flores, Carmen Montiel, Pepa Montes, Manuela Carrasco, Mario Maya, Angelita Vargas, Javier Latorre..., así como guitarristas de la talla de Paco de Lucía, Serranito, Manolo Sanlúcar, Juan Habichuela, Paco Cepero, Manolo Domínguez, José Antonio Rodríguez, Vicente Amigo..., dejaron su huella en el Concurso Nacional y Córdoba les marcó para siempre.

Con exactitud en el tiempo, decíamos, Córdoba viene celebrando su Concurso Nacional. Algo más de cuarenta años de existencia lo convierten en el decano y también en el más notorio y afamado de cuantos

se celebran en nuestro territorio nacional. Importancia que ostenta por naturaleza propia y por el enorme prestigio que la mayoría de los artistas premiados, en él supieron depositar. Hermosa herencia que le es incuestionable, necesitada de esmerado sigilo y extremados sacrificios si conservarla son las pretensiones. Por ello, su organizador, que no es otro que el Ayuntamiento de Córdoba, debe prestar especial preocupación, dedicar la máxima y mejor difusión para que todas las buenas cualidades expuestas no se vean disminuidas y evitar así, que desemboque en una desafortunada muestra de indiferencia.

Resultados no muy venturosos ocurrieron en las últimas ediciones. Quienes en él estuvieron inmersos o cercanos, es posible que no apreciaran dónde estaban sus fisuras o cuáles fueron sus dislates. Es evidente que las épocas cambian y con ellas los gustos y también las exigencias. Por desgracia, en estos cambios, no ha sido la proliferación de buenos artistas la nota más característica, pero el Nacional de Córdoba, como cualquier otro concurso, es ajeno a estas vicisitudes y su desasosiego sólo debe encauzarse en mantener su celebridad. Tan alto valor alcanzado en su transcurrir, no puede sufrir una devaluación tan repentina porque este concurso, insisto, no surgió para cubrir las necesidades de programación de cualquier peña flamenca...; nació para recuperar definitivamente la trascendental dignificación del cante y de sus intérpretes. Por ello hay que sopesar con riguroso celo quienes serán los elegidos, porque según ya hemos comentado, existe una clara correspondencia en la adquisición o en la pérdida del prestigio.

CASIDA DE CARMEN AMAYA

Repentinamente llegaron anunciándola
con rumbo de guitarras y cortinas al viento
y en su frente la llama de la Gracia traía
como clavel sin sangre deslumbrando la nieve.

Y era bajo la luna sin brocal de la danza
frágil rama de vidrio con temblor sostenida
por ocultas raíces de estirpe a sus caderas
-mariposas de arena con las alas quebradas-

Y en la extasiada cumbre del delirio, alcanzado
por el sublime rapto de los brazos en vuelo
su emoción -agua viva con reflejos de cobre-
se diluía en serpientes de arcilla prodigiosa...

Porque ella era el aroma del romero quemado
más allá de esos montes que perfilan la aurora
y era su carne fuego ya desnudo en el aire
y humo azul sus cabellos derramando su cuerpo.

Y era su cuerpo amargo como la flor de adelfa
y aquel terror violeta penetraba en su pecho
cuando ya su cintura de arroyuelo cercaba
las pálidas candelas de su Granada, mítica...

Que en su falda de espuma latía aquel horizonte
donde el sur y sus diosas de sal todavía lloran
el misterio más dulce del trino, desmayado
por la fingida muerte de la rosa en la tarde...

(...Y el escenario, abierto como una gran ventana
nevado de pavesas quedaba ante la noche
y así se la llevaban sus gentes: despeinada;
con una estrella verde dormida en la garganta.

Mario López

EL FLAMENCO Y SU DIFUSIÓN EN CANAL SUR

Llevamos un tiempo, soportando unos horarios en los programas de Flamenco, que debido a la hora en que se difunden, casi nos es imposible escucharlos, pienso que estos horarios no son los más idóneos, debido a las obligaciones que tenemos a esas horas.

En Radio, de 3 a 4 de la tarde, cuando todos estamos trabajando, o descansando de haber madrugado para trabajar.

En Televisión: a eso de la 1:30 de la madrugada, ¿quién está en disposición de escuchar o ver un programa de Flamenco (o de lo que sea), después de una jornada laboral normal, y sabiendo que de nuevo, tendrás que madrugar para volver a ir a trabajar, al cabo de pocas horas?.

Ya sabemos, que el Flamenco, es de minorías, pero creo que con esos horarios, y encima dependiendo de la hora de terminación de la película, u otra programación, llegará a convertirse en menos de minorías todavía.

Desde aquí, expreso mis deseos, como cualquier aficionado, que siga los buenos programas de Flamenco en Canal Sur, para si es posible, cambien esos horarios tan irregulares, y así, podamos seguir enterándonos de todo cuanto pase en la actualidad y disfrutar mejor, de nuestra música y nuestra cultura, que es el Flamenco, a través de ese gran medio que es Canal Sur... «La Nuestra».

Pido a todos los aficionados, que piensen lo mismo, se manifiesten a través de sus peñas y otros medios, para bien de todos, y del Flamenco mismo.

José Guadix Pedraza
Vicepresidente

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LAS PEÑAS FLAMENCAS DE CORDOBA

El innato individualismo que nos caracteriza a los andaluces, capaces de hacer por cuenta propia y con nula o escasa ayuda las más grandes proezas artísticas y lúdicas de todo tipo, encuentra un hábitat ideal donde desarrollar su espíritu artístico entre las cuatro paredes que conforman la arquitectura de una Peña Flamenca. Su interiorismo físico sintoniza de manera idealizada con ese otro interiorismo espiritual que el pueblo andaluz posee en grandes dosis cuando se le da ocasión y lugar para sentirlo y exteriorizarlo. Tal vez no sea necesario otro escenario, ni lugar más amplio, ni con más público que el estrictamente justo, para el recogimiento y ensimismamiento del aficionado que veterano o no, tiene la necesidad vital, diríamos que casi fisiológica, de echar afuera su sentimiento traducido en la mayor expresión espiritual que el andaluz flamenco conoce: cantar. Luz que inunda su alma con mayor o menor intensidad pero sin apagarse nunca, quemándole muchas veces, pero a gusto con su quemadura, comunicándonos con su arañazo o pellizco, inevitables, se está tocado con la gracia alada del duende, ausente a veces, pero también presente otras muchas, cuanto la identificación, el ambiente no excesivo, la pasión, la sangre con su oleada desbordadora y ajeno a lo externo, mirándose a si mismo sin ver más allá en ese trance único, sin paralelo en otras músicas de otras latitudes, que no llegan a alcanzar el éxtasis indefinible del cante flamenco.

La Peña, aunque su acepción posea connotaciones modernistas, no es nada nuevo en Andalucía si tenemos en cuenta que está llamada a ser la sustituta del cuarto de los cabales, si sus integrantes no recurren a ella como lugar de expansión para otras actividades, respetables todas, pero que apartan de la esencia para la que fueron creadas. Elemento dinamizador del espíritu flamenco de los verdaderos aficionados debe de ser, a nuestro criterio, el altar donde se muestren las entrañas vivas del sentimiento artístico del aficionado o profesional. El primero tal vez con menos conocimiento pero no por eso desprovisto de la jondura necesaria que hace falta para acometer el cante. La técnica tan

necesaria ha de venir después con las vivencias y el aprendizaje pero la base esencial está en lo primero.

Pues bien, este ha de ser nuestro cuarto de cabales a falta de aquellas reuniones intimistas e inolvidables de tiempos que pasaron. Las peñas tienen la obligación de tomar el relevo para que este acervo nuestro, reducto que se ha de levantar obligatoriamente contra otras corrientes de fuera, músicas anglosajonas, la basura televisiva, etc., que intenta cercenar cotidianamente los cimientos de nuestra cultura ancestral, y envidiable ya en buena parte del mundo por gentes que aprecian la altura de nuestro arte cuando han tenido ocasión de ser impactados por los espectáculos dignos que se prodigan por los cinco continentes.

Este nuevo cuarto de cabales es el lugar donde el materialismo, tan presente desgraciadamente en nuestros días, se quede en el asfalto y le sea imposible entrar, porque no ha de tener cabida algo que está tan severamente reñido con la expresión natural del flamenco, y cuando hablamos de esto nos estamos refiriendo al aficionado que termina su jornada laboral y busca su válvula de escape entre las cuatro paredes que conforman su Peña.

Hace ya algún tiempo, el extraordinario y entrañable escultor Venancio Blanco de regreso a Sevilla por un trabajo encomendado por la Junta de Andalucía, tuvo la deferencia de departir con algunos peñistas de la Flamenca de Córdoba unas copas de vino. Era un martes y serían aproximadamente las 12 de la noche, cuando nos hizo notar que en su recorrido y estancia por el mundo durante casi toda su vida, no había encontrado ningún lugar de reunión donde se estuviera cantando a aquella hora, para al día siguiente acometer una jornada de trabajo no menos dura que en cualquier otro país. Lo dijo desde su óptica de artista y de hombre sensible que sabe apreciar los detalles que hacen que la vida no discurra por la rutinaria atonía de la «insoportable levedad del ser» en palabras del escritor Milan Kundera. No significa esta postura el abandono de nuestras obligaciones de índole laboral o familiar, todo se

complementa sin traumas ni rompimientos. En el equilibrio se encuentra la sabiduría de las cosas.

Naturalmente el materialismo ausente que el verdadero aficionado ha de llevar consigo como equipaje inseparable, no casa con el artista profesionalizado que vive del flamenco. Éste ha convertido su arte en su «modus vivendi» y muchas veces funciona como el César, «llegué, vi, vencí». «Llegué, canté, cobré» y hasta otra. Pero el artista flamenco, con todas las satisfacciones que nos da, no es el frecuentador habitual de la Peña. Va cuando se le contrata y deja su impronta más o menos certera. Por supuesto su entrega está fuera de dudas, pero en alguna ocasión no posee el valor primigenio de lo auténtico a fuerza de empeño repetitivo. El aficionado virgen puede poseer la frescura de lo natural, si no se empeña en el seguimiento de esta tendencia. Ahí puede estar una de las labores más reconocidas del trabajo peñístico: descubrir quienes tienen posibilidades para sustraerse del influjo de tal o cual artista, aunque le sirva de referencia, y no caer en el mimetismo tan frecuente al que nos vemos sometidos la afición flamenca. Tarea delicada y harto difícil pero ineludible dentro de la misión peñística.

Decimos delicada misión porque creemos que aparte de otros foros, tablaos, ballets y algunas que otras familias flamencas de Andalucía, el elemento aglutinador más importante del Arte Flamenco actual son las peñas. Éstas tienen la obligación de enderezar al algunas veces torcido camino por donde discurre el Arte Flamenco.

Ser peñista convencido significa serlo con todas las consecuencias y velar por este Arte nuestro que lleva consigo un compromiso y unas obligaciones que no debemos de olvidar en defensa de lo NUESTRO. Paradójico resulta que los japoneses, por poner el ejemplo más radical, estén tratando nuestro ARTE, como si de algo suyo se tratara. Nos podrán decir que a este intrusismo, corresponde ponerle freno otras Instituciones, y es verdad, pero en los Estatutos de cada Peña, creemos que figura como primer artículo la defensa y difusión del Arte Flamenco.

En Córdoba y provincia existe un buen número de Peñas Flamen-
cas como prueba evidente de la afición e inquietud que nuestra mani-
festación artística tiene por nuestra tierra. Al margen de lo dicho relati-
vo a lo vivencial y artístico, subyace un fenómeno interesantísimo en lo
que se refiere a hermanamiento que nos lleva a interrelacionarnos de
una forma amigable cuando tenemos ocasión de encontrarnos en esta u
otra sede para saborear el cante, el toque y el baile. Digno de un estudio
más detenido, ésta actitud de servicio, cordialidad y amistad, no tiene
parangón con cualquier otra actividad artística o deportiva que se desa-
rrolla por estos lares. ¿Será que en el elemento flamenco existe algo que
nos lleva a la confraternización más elevada, olvidando por razones
exclusivamente vivenciales y humanas, cualquier hecho que pudiera
desvirtuar el afable desenvolvimiento de cualquier evento organizado
por tal o cual Peña?. Pudiera servir como ejemplo de civismo para otras
actividades ajenas a nuestro ARTE.

El intercambio peñístico que desde aquí apoyamos, es uno de los
ejercicios más loables de convivencia humana que puedan darse. El
hermetismo en las Peñas no es frecuente, porque en la fusión de ideas
surge el enriquecimiento. Con el vino y la gastronomía característica de
cada lugar se eleva el ánimo y se prepara adecuadamente para la fiesta
que inevitablemente ha de llegar. En ella, con animada competencia,
surge a borbotones lo que cada cual desea exteriorizar artísticamente.
El de la parra se baja, como dice la copla y se llega entonces a esa
comunicación grata y apacible que tantas veces hemos saboreado.

Pero si se nos permite, quisiéramos hacer una leve llamada de
atención al aficionado que permanece ajeno a lo que no sea el flamenco
que se da en su Peña. Córdoba capital, que como todo el mundo sabe
posee un Gran Teatro donde se prodigan variedad de espectáculos y por
consiguiente el Flamenco, incluyendo por supuesto a nuestro Concurso
Nacional y el Festival Internacional de la Guitarra, realiza a veces un
esfuerzo considerable a través del Ayuntamiento de turno para que nues-
tro Arte ocupe el lugar de honor que por derecho propio ha adquirido.
Es desolador en muchas ocasiones ver el teatro sin público peñístico

que dé calor a los artistas. Éstos se quejan últimamente de la ausencia de los aficionados que enriquecerían sin duda alguna sus conocimientos si acudieran a verlos. Cualquier teatro es otro punto de encuentro para satisfacer nuestra afición y para captar detalles que no se podrían ver en otros escenarios y luego intercambiar opiniones con otros aficionados. No sólo se ha de ver al consagrado. Muchas veces cualquier artista desconocido puede aportar algo distinto y personalísimo.

Hecho este paréntesis que nos ha parecido inevitable y cargado de buenas intenciones, hemos de señalar también que las Peñas Flamenca con sus recitales frecuentes, organización de Festivales Flamenca y celebración de Semanas Culturales, están llamadas a cubrir un importantísimo espacio dentro del panorama cultural andaluz. Para esto se necesita, además del esfuerzo desmedido e incomprensido muchas veces de sus componentes, la ayuda, hoy escasa, de las Instituciones. Estas han de ser conscientes del vacío que se podría producir en su entorno, si no se potencia y anima esta manifestación única que los andaluces tenemos la suerte de poseer. Una inhibición por parte de los órganos de poder, reduciría con toda seguridad una difusión amplia del Flamenco y quedaría relegada a un segundo plano, por mucho que los aficionados intentaran redimirla con su trabajo y entusiasmo.

Paco del Cid
De la Peña Flamenca de Córdoba

«MEMORIA DE UNA GUITARRA»

(Jardines del Alcázar Viejo. Córdoba)

Equivocaba el aire de Abril con sus raíces
de trinos las sonoras alas de su madera
y la herida madera palpitante gemía
trasvasada en albercas o embelesos de cielo.

Equivocaba el aire y un rumor de agua oculta
le manaba distante o azul de las entrañas,
avivando el recuerdo de esas luces oídas
alguna vez al tacto o al aroma de un sueño.

Porque su voz dejaba despierto en la garganta
sabor a flor mordida de azahar o de labios
amargos o salobres o escritos por el aire
como el alma de un zéjel con pétalos de vino.

Mario López

«LA ENSEÑANZA DEL FLAMENCO»

El próximo mes de Septiembre, nuestra Peña, cumplirá trece años de existencia. Si hiciésemos un cómputo de lo que ha realizado, o mejor aún, del comportamiento o línea de actuación que la Peña ha venido observando, dentro de este mundo tan concreto, querido y familiar, como es el del flamenco, pienso que sería muy positivo: La Peña Cultural Flamenca «La Pajarona», tiene una consideración muy especial, en esa gran familia peñística.

Pero miremos hacia dentro, abramos nuestras puertas, y ahondemos ahí donde nos pueda doler, ahí donde no hemos conseguido llegar: ése será el objetivo que habrá que lograr, ésa será la meta por la que habrá que luchar; de ello dependerá la supervivencia de nuestra Peña y de todo lo que se haya podido alcanzar.

«La Pajarona», al igual que otras muchas peñas más, es una asociación «vieja», no en cuanto a años de existencia, por supuesto, sino en cuanto a la edad de sus componentes. Los directivos, desde un principio, hemos tenido un gran interés en la captación de socios jóvenes, para ello, hemos tratado de hacer llegar a la juventud nuestras inquietudes, nuestra peculiar forma de ver las cosas, nuestros sentimientos, nuestra muy particular forma de ser... El sueño de todos los que hemos presidido esta entidad, ha sido, bajar la media de edad entre nuestros socios, (qué alegría hemos sentido cuando ha venido a nosotros un nuevo socio con edad no superior a los treinta años), pero, hasta ahora, reconocamos que hemos conseguido bastante poco. Pienso que, es motivo educacional, y ahí es donde habrá que moverse indudablemente, en el terreno educativo.

Es triste para nosotros, pero los jóvenes aún antes de contactar con el Flamenco, suelen rechazarlo. Al mismo tiempo, los cantes que lo conforman, son muchos y diversos, es un Arte complejo y difícil de conocer.

El cante, es simplemente un acto de comunicación entre el cantaor que expresa sus sentimientos más diversos, de una forma más o menos bella, y el público que voluntariamente ha acudido a escucharle. Cuando ese acto comunicativo, logra convertirse en una verdadera comunión, el cantaor «se mete» en el público que escucha, y el público «se da» al cantaor de tal forma que... a partir de ese momento, cualquiera podrá sentir que allí, se está dando algo fuera de lo normal, los flamencos dirán que «hay duende», simplemente es... ¡Arte!.

Y cuando hay Arte en cualquier tipo de expresión o género, no hay que ser un docto en la materia para captarlo, el ambiente se electriza y algo mueve a ese auditorio a aplaudir, jalear o simplemente admirar aquello de lo que, en muchas ocasiones no se tiene un conocimiento pleno, ni hay por qué tenerlo.

Pero, para conseguir este triunfo, se han de dar una serie de condiciones, entre otras, el oyente, ha de estar preparado anímicamente. Los cantes son muchos y múltiples sus expresiones: desenfadado, alegría, pena, tristeza, sufrimiento... La dificultad, estriba precisamente, en hacer coincidir el sentimiento que se quiere expresar, con el estado emocional del oyente, (no a cualquier hora o momento se puede escuchar el grito desgarrador de una seguriya), la no conciencia de ambos, puede acarrear un resultado tan negativo en un sujeto neófito, que puede hacer incluso que vuelva la espalda, de manera definitiva, al conjunto de ese patrimonio cultural que es el Flamenco.

Quiero decir con todo esto, que la función de captación o iniciación al Flamenco, difícilmente puede corresponder a la Peña, sus actividades se limitan a Recitales y Conferencias. Los primeros, ya hemos visto, como es difícil que «calen» a primera vista en los jóvenes, en cuanto a las conferencias, lo veo más difícil aún, puesto que suelen ser, profundizaciones o exaltaciones de algo que todavía no les mueve.

Pienso, que la verdadera misión de una peña, será la de mantener viva esa llama del cante, pero poco más.

¿Quién ha de ser entonces, el encargado de abrir esas puertas de nuestra Cultura Andaluza, y dar a conocer esa manifestación artística, que es el Flamenco?.

La respuesta, no hemos de buscarla demasiado. Al igual que todos los conocimientos se transmiten por nuestros Profesores en nuestros Centros de Enseñanza, el Flamenco como componente de esa Cultura Andaluza, ha de seguir el mismo camino.

Los métodos a seguir, sabemos que son difíciles, confiemos en la preparación de los docentes y pensemos que, en nuestros Centros de Enseñanza, (Escuelas, Centros de Formación Profesional o Institutos), se imparten materias que emocionalmente, nada tienen que ver con nuestros alumnos, ¿por qué ha de encontrarse dificultad, en la enseñanza de una materia tan genuinamente andaluza, y de raíces tan próximas al propio educando?.

Pensemos que:- Todos los profesores de Educación General Básica, al acceder al funcionariado, reciben unos cursos de Cultura Andaluza, en la que el Flamenco está representado.

- Durante años, en toda la geografía andaluza, se han venido dando Cursos de Flamenco para Profesores, convocados por los Centros de Educación Permanente, dependientes de la Consejería de Educación y Ciencia de la Junta de Andalucía, sirvan como ejemplo: «Introducción del Flamenco en la Escuela», impartido por Calixto Sánchez, o «El Flamenco en el Aula», por Agustín Gómez (cursos de afluencia muy numerosa).

- Se han celebrado Seminarios de Profundización en el Flamenco, destinados a representaciones de profesores de todas las provincias, con sede en la Universidad de Baeza.

Si buscamos los nuevos Diseños Curriculares, que regirán la nueva Ley de Enseñanza, que se implantará en los próximos años, hallaremos claramente que el Área Artística y de Cultura Andaluza está constituida por tres componentes: Plástica Visual, Música y Dramatización.

Naturalmente, ahondando en el apartado de Música, nos encontraremos que este apartado está conformado por tres áreas: Música Popular, FLAMENCO y Música Culta.

Es decir, todo está preparado: en un futuro inmediato, serán nuestros Colegios, Centros de Formación e Institutos los que tendrán la honrosa responsabilidad, de prender la llama del conocimiento y comprensión del Flamenco en sus alumnos. Y ahí es, donde deben estar siempre dispuestas, las Peñas Flamencas, para ayudar y apoyar en ese proceso educativo, todo cuanto sea necesario, para así, conseguir y completar la educación, de nuestros muchachos, sin olvidar, su propia identidad andaluza.

Alfonso Benítez López
(Secretario de «La Pajarona»)

EL FLAMENCO, UN ARTE HUÉRFANO DE APOYO

Francisco Moyano

A poco que nos detengamos a comprobar, aunque sea de manera superficial, qué tratamiento recibe el Flamenco en los organismos oficiales, llegaremos, con toda seguridad, a una rotunda conclusión que cuando menos nos ha de resultar penosa: El Arte más representativo a la vez que diferenciador de todo el acervo cultural andaluz está prácticamente huérfano del apoyo y fomento que una manifestación artística de tal magnitud demanda por derecho propio.

Y no será precisamente por falta de promesas... No hay político que se precie de serlo que no haya reiterado hasta la saciedad su oferta de firme y decidido apoyo al Flamenco. Todos hacen orgullosa ostentación de sentirse identificados -y hasta apasionados- con nuestro Arte. Nadie que ostente un cargo público «tiene la más mínima duda» de que el Flamenco es uno de los tesoros más valiosos de los que puede hacer gala Andalucía. Nadie desaprovecha cualquier ocasión que se le presente para hacer pública confesión de la inconmensurable grandeza del Arte Flamenco...

Pero los políticos -está muy claro- anteponen la «rentabilidad» a la sensibilidad... Y todavía está más claro para ellos que el Flamenco no es rentable... Claro está también que entendiendo la rentabilidad como ellos la entienden... Porque, ¿habrá mayor barbaridad que no entender por rentabilidad el cuidado y fomento cultural de un pueblo?... ¿Cabe acaso mayor y más auténtica rentabilidad?... Pero no. Los políticos al parecer ignoran el verdadero y profundo sentido de la palabra rentabilidad...

En consecuencia, con esa «mentalidad» poco más de lo que nos ofrecen podemos esperar... Con esa «mentalidad» no debe cau-

sarnos sorpresa el comprobar cómo tras las vacías palabras de «apoyo» no existe en la práctica el más mínimo programa de amparo a la expresión artística más genuina de nuestra tierra... Con esa «mentalidad» es evidente que a los políticos no les produzca sonrojo -para eso tendría que existir sensibilidad, aunque sea en mínimo grado- el cometer desafueros tales como el «borrar de un plumazo» la más que obligada subvención que para la continuidad de su noble tarea de divulgar el hecho flamenco, venían recibiendo -mal que bien- publicaciones especializadas con muchos años de abnegada dedicación como es el caso de «Sevilla Flamenca»...

Si no hay «rentabilidad», no hay apoyo... Así de claro lo entienden nuestros políticos... Y la rentabilidad «parece encontrarse» tan sólo en momentos muy puntuales... En eventos grandiosos en presupuestos que no siempre precisamente grandiosos por su calidad... Así, sí parece ser que les resulta rentable... Sobra con un par de ejemplos evidentes como botón de muestra:

¿Sabe el aficionado a cuánto asciende el impresionante presupuesto destinado a poco más de dos semanas de «apoyo» al Flamenco en un acontecimiento de la magnitud de la Bienal sevillana?... ¡Qué más da!... ¡Aquí, lo importante es la rentabilidad»...

...Que se «invierte» una no despreciable suma de millones para poner en marcha un proyecto como el de la Compañía Andaluza de Danza para que luego, a los pocos días de nacer, desaparezca... ¡Qué más da!... ¡Con la grandiosidad -del presupuesto, sobre todo- parece estar asegurada la «rentabilidad»...

Bajo estos parámetros es donde es evidente que la clase política no encuentra inconveniente alguno en ofrecer su «apoyo» al Flamenco... Ejemplos como los citados existen como para editar la «memoria» de cómo nuestras instituciones oficiales protegen al Flamenco...

Señalábamos al inicio que cuando menos resultaría penoso comprobar cómo desde los organismos oficiales no se le presta el menor apoyo al Arte que más nos identifica y a la vez nos diferencia de otras culturas... Pero, a poco que seamos sinceros con nosotros mismos, hemos de reconocer que más que penoso resulta vergonzoso ver la absoluta carencia de sensibilidad de la clase política que nos gobierna ante la más representativa de nuestras señas culturales... Porque ha de pensarse que tiene que ser falta de sensibilidad... De existir esa sensibilidad y estar «dormida», aún sería peor... Habría que pensar entonces en que cuánta verdad hay en aquello que alguien dijo de que el crecimiento cultural de un pueblo es lo que menos interesa a los políticos...

Afortunadamente el Flamenco, que precisamente nació en nuestra Andalucía fruto de la riquísima sensibilidad que adorna a sus gentes, sigue vivo -¡muy vivo!- gracias a un pueblo que ante el mundo sigue siendo ejemplo de exquisita sensibilidad...

Por lo que se ve, algunos -su insensibilidad los delata- parecen como si no fuesen parte de este noble pueblo...

LOS MEDIOS DE DIFUSIÓN Y OTRAS PREOCUPACIONES

Dar forma en un artículo a una idea forjada durante bastantes años de experiencia, es ardua labor para un neófito escribiente; pudiendo ocurrir el no llegar a transmitir al lector un pensamiento creído sólido y nítido y que en otro medio de expresión fuésemos más acertados. La verdad es, que la comunicación social entre humanos es muy difícil. Pero voy a intentar explicar mis preocupaciones por la situación actual y futura del Flamenco.

Los Medios de Difusión no les dan al Flamenco el espacio minimamente necesario y el tratamiento adecuados a su importancia artístico-musical.

No existe ninguno, ni Prensa, Radio o Televisión que le dé una cobertura seria y estable, cuando no rayada en el ridículo de inclusión en los programas folclóricos, variedades, etc., y por ello, con estas nefastas tendencias se mueven. A pesar de los esfuerzos de críticos y flamencólogos.

¿Qué ocurre entonces?. Pues que no tienen conciencia del interés cultural, el valor artístico y antropológico que encierra el Flamenco. ¡Eso sí!, se hacen eco de su importancia, cuando en los medios extranjeros se comunica el éxito recogido por cualquier intérprete flamenco (cante, baile o guitarra).

Que esto ocurra en el resto de España o el Mundo ¡vale!, pero ¿por qué también en Andalucía?. Os imagináis, si el Flamenco fuese por nacimiento, patrimonio de... los vascos, catalanes, ingleses, franceses, alemanes, etc. ¿Lo tratarían como nosotros?, o ¿quizá fuese asignatura obligatoria en la escuela, entre otras iniciativas y actividades?; la verdad es que durante más de dos siglos, el flamenco no ha recibido nada más que Piropos,

pero lo que es respeto, dignidad, dinero y concienciación por sus valores expresivos, artísticos y culturales, todavía estamos en mantillas.

Menos mal, que nacieron las PEÑAS; de lo contrario cómo vivirían los artistas; porque en Televisión, la Bienal y los Festivales (cada vez menos), van sólo unos pocos y alguna vez. Y de las peñas ¿quién se acuerda?, ¡nadie!. Con la cantidad de dinero que se dilapida en actividades que están sobradas de difusión y participación. Cuando una peña con UN MILLÓN al año da 5 ó 6 actos, algunos ayuntamientos andaluces se gastan VARIOS en Festivales donde no se escucha y son para papear, o en cualquier caradura o grupo de moda. ¡Eso sí!, vean los programas electorales y sus preocupaciones por la Cultura, es únicamente cuando se acuerdan que los flamencos pagamos impuestos, como las grandes mayorías a saber del deporte, otras músicas, verbenas, etc..

Y dentro de unos años ¿quedarán artistas y aficionados al Flamenco?, porque sin ellos no existe tal. ¿Entonces qué expresión artístico-autóctona le dejamos a nuestros hijos?, el bacalao, el fútbol, el rad (o como se llame) y las sevillanas (que convierten las Ferias de los Pueblos y Ciudades en hermanas siamesas). Esta es nuestra responsabilidad; si no se escucha y habla de Flamenco, ni en la casa, ni en la escuela, ni en la radio, ni en la televisión, si no se escribe de él en la prensa, se apoya por los organismos oficiales y ayuntamientos, ÉSTE DESAPARECE o bastardea hasta quedar irreconocible, y si por ventura quedase algún aficionado con ganas de escucharlo y estudiarlo (que es precioso hacerlo), me temo que tendría que consultar fuentes japonesas, quienes son los que se lo están tomando en serio.

De momento, en Bujalance no somos tan culpables; tenemos una Peña que lleva funcionando 13 años y sus actividades pasadas, presentes y futuras, con la ayuda del Ayuntamiento (espe-

ramos que nos la aumente), las empresas, nuestros socios y amigos (que bombardeamos con rifas, loterías, etc.), estamos haciendo lo que podemos y más; lástima que no de nuestro pueblo artistas, y de los que lo sienten desinteresadamente. Por ello, no podemos desfallecer, para si algún día (ojalá no llegue) el Flamenco fuese un parentesis en la Historia, los historiadores miren para otro lado, PERO NO AQUÍ...

**Y AL QUE LE DE,
QUE PERDONE...**

Pedro López Canales
Presidente



PROGRAMACIÓN TEMPORADA

96/97

LA PAJARONA
BUJALANCE

© 1997 by
LA PAJARONA
BUJALANCE

PROGRAMACIÓN

14 - Septiembre - 96

RECITAL

Presentador: PEDRO LÓPEZ

Cante: JOSÉ MÉNDEZ

Toque: FERNANDO MORENO

Local: Caseta de Feria

1 - Noviembre - 96

RECITAL

Presentador: AGUSTÍN GÓMEZ

Cante: CHINO DE MÁLAGA

Toque: CHAPARRO DE MÁLAGA

Local: Sede de la Peña

9 - Noviembre - 96

CONCIERTO DE GUITARRA

Presentador: PACO DEL CID

A cargo de: JUAN ANT. EXPÓSITO

Local: Sede de la Peña

28 - Diciembre - 96

XI NAVIDAD FLAMENCA

Presentador: AGUSTÍN GÓMEZ

A cargo de: FAMILIA PLANTÓN

Local: A designar

TEMPORADA 96/97

15 - Febrero - 97

RECITAL

Presentador: PEDRO LÓPEZ

Cante: NIÑA DE HUELVA

Toque: JOSÉ M^a. DE LEPE

Local: Sede de la Peña

15 - Marzo - 97

RECITAL

Presentador: PACO MOYANO

Cante: MANUEL MAIRENA

Toque: NIÑO CARRIÓN

Local: A designar

15 - Abril - 97

ACTO PROGRAMADO POR LA FEDERACIÓN DE PEÑAS DEL ALTO GUADALQUIVIR

Local: Sede de la Peña

15 - Junio - 97

RECITAL

Presentador: PACO GONZÁLEZ

Cante: PANSEQUITO DEL PUERTO

Toque: NIÑO DE PURA

Local: Patio Residencia de Ancianos